

**José Vidal-Beneyto**, IV Premio José Couso a la Libertad de Prensa

## “LA IDEA DEL PODER PREVALECE EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN”

El sociólogo, filósofo, y politólogo, José Vidal-Beneyto (Carcagente, 1929) acaba de recibir el IV Premio José Couso a la Libertad de Prensa, un galardón que reconoce a los profesionales de los medios de comunicación que han destacado por su defensa de la libertad de prensa con una trayectoria libre e independiente. Afincado en París, desde donde participa en varios medios de comunicación españoles y dirige el Colegio de Altos Estudios Europeos Miguel Servet, Vidal-Beneyto considera el premio recibido una “confirmación de su interés por los medios”. Sobre su punto de vista disidente como columnista, Vidal-Beneyto mantiene que “nunca” le han censurado aunque, *off the record*, reconoce “lo difícil que es disentir”.

Por Salvador Martínez (París)

**Q**ué representa para usted recibir el Premio José Couso a la Libertad de Prensa?

—El galardón supone una confirmación y un reconocimiento de mi interés por los medios de comunicación. Ante todo, soy profesor de Sociología del Conocimiento en la Universidad Complutense de Madrid. Sin embargo, siempre he estado interesado por las cuestiones relacionadas con los medios de comunicación. Ese interés es el que me ha empujado a participar como presidente, entre 1967 y 2004, del Comité Mundial de Comunicación de Masas (CMCM), como articulista desde 1977 en *El País* y como tertulio de radio. Eso sí, mi participación en el CMCM es lo que más experiencia me ha dado a la hora de realizar análisis de los medios de comunicación. A partir del trabajo en ese comité, cuanto más he profundizado en el análisis de los medios más he ido instalándome en ellos.

—¿Se considera usted un disidente de los análisis estándar de la realidad que se pueden leer, escuchar y ver en los medios de comunicación?

—Sí, mis análisis parten desde puntos de vista que no son habituales, al igual que las cuestiones que abordo, es porque, primero: soy antes que nada, un estudioso de los medios de comunicación. También se me puede considerar actor, pero mucho menos que estudioso. Como tal, no estoy tan identificado de manera total y sin reservas del modo en que lo pueden estar los periodistas con su medio de comunicación. Segundo: mi punto de vista ideológico me impide reconocerme en ninguna posición política de las normalmente aceptadas. Por ejemplo, sobre la democracia se dice que es el menos malo de los sistemas políticos existentes pero ni siquiera hoy ésta nos puede satisfacer.

—¿Por qué?

—Porque con mucha frecuencia las llamadas “prácticas democráticas” no hacen más que ratificar intereses determinados.

**“La democracia ha pasado de la participación a ser un sistema para tranquilizar a la sociedad”**

Además, la democracia ha pasado de ser un sistema en el que lo fundamental es la participación a lo que es hoy: un sistema que sirve para tranquilizar a la sociedad y que impone lo dominante.

—¿Las insatisfacciones que ha generado la democracia tienen que ver con el modo en el que se ejerce el periodismo hoy?

—En los medios de comunicación prevalece la idea del poder. Es decir, hoy más que nunca asistimos a auténticas batallas en el interior de cada medio de comunicación además de las batallas del ámbito mediático general. Estos conflictos perjudican gravemente una de las funciones elementales de la comunicación que es la información. Digo esto porque la información está teñida por estas luchas de poder. Este fenómeno sucede en todas partes, pero ocurre en España más que en ningún que otro sitio. En nuestro país asistimos al encastillamiento de cada medio en lo que cada medio de comunicación representa. Por ello se ha normalizado el uso del ataque personalizado contra el adversario, ya sea político o mediático.

—España ha asistido en los últimos años a la aparición de nuevos medios de comunicación, especialmente en lo audiovisual ¿Implica este hecho una mayor pluralidad?

—Por pluralidad entendemos la existencia de varias representaciones de una realidad ofrecidas por los medios de comunicación. A esta oferta de representaciones la llamamos, entre analistas, pluralismo exógeno. Pero también existe el pluralismo endógeno. Es decir, que dentro de cada proceso informativo existe una variedad de perspectivas respetables. Por ejemplo, todo medio de comunicación contiene una serie de puntos de vista generales y políticos que le son específicos. En términos periodísticos, esto es la línea editorial. Esta línea editorial ha de ser compatible con quienes trabajan en ese medio y con las disensiones posibles de esos trabajadores, al menos hasta un límite determinado.

—¿Hasta qué punto se puede disentir de esa línea editorial?

—La expresión más radical de la no aceptación del disentimiento con la línea editorial es la censura. Es decir, que no se pueden expresar determinadas cosas de una determinada manera. Personalmente, yo no he vivido la censura en *El País*. Tal vez, porque





soy perro viejo y uno ya sabe que hay cosas que si son frontalmente contradictorias con la línea editorial, difícilmente van a caber en la publicación. No es que uno se autocensure, sino que en aquellos puntos en los que uno no comulga totalmente con la línea editorial, uno intenta producir versiones lo menos estridentes posibles.

—¿Cree usted en la objetividad de los medios de comunicación?

—Prefiero al término objetividad, veracidad. Uno tiene que ser veraz con lo que percibe. Es decir, que al periodista no se le supone capaz de reproducir la realidad tal y como es sino tal y como le llegan los datos de la realidad que percibe.

—¿Cómo valora que la justicia española haya anulado las inculpaciones contra los tres militares estadounidenses implicados en la muerte del periodista fallecido y que da nombre al galardón que acaba de recibir?

—Si me permite la expresión, lo ocurrido es una indecencia. Los periodistas que asistieron a la toma de Bagdad se encontraban en un hotel que fijó el ejército estadounidense como un lugar seguro. Pero una vez allí, les atacó, asesinando al cámara español. Este drama tiene mucho que ver con el

hecho de que el oficio de periodista es un oficio de alto riesgo. Hoy en el mundo hay muchísimas guerras. Entre 1945 y la actualidad, ya se han producido 300 guerras. El periodista, tiene que dar cuenta de esos conflictos, con todos los riesgos que ello conlleva.

—Además, las noticias son, sobre todo, las malas noticias.

—Yo participé en la publicación de un libro *News are only bad news* editado por la universidad de Glasgow. En él, se estudiaba esa idea, vinculadísima a la guerra porque no hay peor noticia que una guerra. Es por ello que el periodista no tiene más remedio que adoptar actitudes de alto riesgo dado que, en los conflictos, su cometido es dar noticias. Un informador no puede dejar escapar las malas noticias que deja un conflicto bélico. Por tanto, la labor del profesional de la información tiene hoy una vocación heroica.

—También existe otro periodista, el que hace un periodismo más "burocrático".

—Sin lugar a dudas. Este periodista se expone más a la sumisión de los valores que tienden a confirmar el *statu quo*. Estos valores, que no sólo son los de la derecha más

reaccionaria, son absolutamente dominantes y afectan a la *derechización* de la información. Con esta expresión me refiero al cierto rechazo y a la cierta desconfianza, en muchos casos de buena fe, respecto de los comportamientos de ruptura. Un ejemplo muy claro de esto es lo que ha ocurrido con los grandes protagonistas mediáticos del Mayo del 68 francés. Muchos de los protagonistas de aquella época, como Bernard-Henri Lévy, André Glucksmann, Alain Finkielkraut, y el resto de los todavía llamados "nuevos filósofos", han acabado renegando ferozmente del Mayo del 68. Ahora dicen que aquello no sirvió para nada. Este comportamiento es un comportamiento mediático, a mi juicio, derechista.

—Entre esos filósofos los hay que apoyaron a Nicolas Sarkozy, pero Daniel Cohn-Bendit sigue defendiendo ideas progresistas a través de Los Verdes del Parlamento europeo.

—Cohn-Bendit no ha abdicado de manera tan clara y enérgica como los otros. No obstante, Cohn-Bendit se sitúa hoy en política con un discurso tranquilizador sobre el Mayo del 68 que traiciona el espíritu revolucionario de aquella época. ●